

Nuevos interrogantes sobre *El yo y el ello*

Comentario del libro de Sigmund Freud: *El yo y el ello. Manuscritos inéditos y versión publicada*. Texto bilingüe. Edición y comentarios Juan Carlos Cosentino. Bs. As., Mármol Izquierdo, 2011
Por Cynthia Acuña-Matayoshi*

Freud traducido

¿Cuántas versiones puede haber de un texto? ¿Cómo tratar estas distintas versiones? ¿Se trata del mismo texto, en alemán que en español? ¿Se ha tratado del mismo texto, en sus diferentes momentos, durante el proceso de su escritura? La nueva versión de *El yo y el ello*, editada y comentada por Juan Carlos Cosentino aloja, en este sentido, muchas preguntas y pone de manifiesto que cuando Freud escribía no siempre lo hacía con la misma voz. La voz de Freud es un estilo al que accedemos, en general, por traducción.

Traducir es traicionar la letra original pero, al mismo tiempo, darla a conocer. Es hacerla oír a otros a través de diversos recursos, no sólo palabras sino también ritmos, pausas, imágenes. Traducir es tan difícil como explicar el silencio. O encontrar un sinónimo para lo mudo. La traducción implica siempre una traición. Una lejanía.

No leemos sino una traducción de Freud o mejor, varias traducciones. Los lectores de Freud en español nos acostumbramos a leer a Freud *entre dos*: entre los vocablos, giros y términos de López Ballesteros y los de Etcheverry. Es-

to que es tan natural, que está tan incorporado a nuestra lectura y a nuestro saber acerca de Freud, comienza a ser modificado cuando aparece una nueva traducción que cuestiona el saber existente, plantea nuevos interrogantes, permite una lectura crítica de Freud, interrogando los conceptos que aparecían como naturalizados, cristalizados.

“Emoción y perplejidad, entusiasmo e incertidumbre” (Cosentino, 2011: 8) es el mejor horizonte de lectura de la obra de Freud. Y esto depende del lector. De sus interrogantes, de su mirada. Este es el nudo de la recepción. La recepción de una obra está vinculada a ese tejido espeso conformado por las preguntas del autor y las del lector, preguntas que van cambiando a partir de los problemas de una época. Es por eso -por el movimiento siempre nuevo del lector- que la obra de Freud se actualiza cada vez. Que nunca se la lee de la misma manera. Esto hace del libro una entidad viviente, inagotable, dinámica, escurridiza.

Que la edición sea bilingüe es además una invitación irresistible para quienes deseen aventurarse en viajes descono-

cidos. No hay nada mejor que leer en un idioma que se desconoce, diccionario en mano, por supuesto, y todo lo que ya se sabe: lecturas de lecturas de lecturas. Porque las preguntas son otras. Es indudable que la lengua nos determina en nuestro modo de preguntarnos y de interrogar la obra de Freud.

La escritura, el sujeto de Freud

La relación de Freud a la escritura es una relación apasionada, pero a la vez, rigurosa, reglada, sostenida en el tiempo. Freud se tomaba en serio el producto del acto de escribir, si es que puede decirse que escribir es un acto que arroja un producto... ¿no será más bien a la inversa, que la escritura es el acto que produce un sujeto? Si es así, no hay acto más fallido que el de producir un texto. Sin duda, para Freud escribir no era una acción cualquiera. Era un trabajo fundamental como analista.

La escritura dicta y Freud escribe. La escritura es el sujeto de Freud.

Freud no escribía para guardar sus textos en la biblioteca, escribía para publicar, nos dice Cosentino. Quizás por eso es tan interesante revisar el trabajo de transcripción, de los borradores a la copia en limpio: "Los borradores, manuscritos preliminares, son pliegos en los cuales el texto -escrito generalmente con tinta, registrado en forma abreviada o con más o menos abreviaturas-muestra tachaduras en diagonal de bloques completos, casi siempre con lápiz azul y a veces con lápiz rojo." (Cosentino, 2011:19)

Escribir es también construir un lector; siempre hay un lector, encarnado por

lectores reales o imaginarios. El texto, antes de nacer, ya tiene un destinatario. Y este destinatario se construye, se elige y, a veces, se impone: "Formulaciones que, en el borrador, suenan ásperas, inesperadas, apodícticas; afirmaciones que lo exponen demasiado o directamente no quedaron incluidas o aparecen atenuadas, expresadas más cuidadosamente y con frases más prudentes en la copia en limpio, que, a su vez, recibió muchas correcciones." (Cosentino, 2011: 23)

La marca del lector cambia el texto ¿Con quiénes comentaba Freud estos escritos? ¿En quiénes pensaba como potenciales lectores? ¿A quiénes escuchaba cuando corregía? Esas también son páginas del texto que permanecían silenciosas, desconocidas.

Ciertamente, Freud construía sus conceptos en interlocución con sus contemporáneos, en diálogo con otros. La teoría freudiana leída a la luz de la correspondencia de Freud, cambia de perspectiva; se advierte hasta qué punto la misma es parte de una trama mucho más amplia que la sala de trabajo de Freud. Se multiplican las voces...

El trabajo de lectura

Esta nueva traducción de *El yo y el ello* condensa un núcleo nuevo de preguntas acerca del inconsciente: "Freud reescribe pues en *El yo y el ello* la existencia del inconsciente no todo obra de la represión. Y de esta forma el *Icc* se erige de la traza de lo imposible de reconocer" (Cosentino, 2011: 528).

Se trata de un largo camino, el que ha llevado a Juan Carlos Cosentino a repensar los conceptos freudianos. La

obra entonces es más que una traducción. Es la condensación de un trabajo de lectura de los conceptos fundamentales del psicoanálisis. Como todo trabajo de condensación, a veces es intrincada, otras veces, clara. Pero hay allí nuevos caminos para la lectura. Ese trabajo de lectura está iniciado pero no culmina en el libro. Se trata de un primer paso hacia la interrogación de la obra, funciona como una invitación a leer, comenzando por cualquier parte, a leer y a contrastar. En este sentido, debe considerarse como un trabajo de investigación abierto, latente, que queda del lado del lector, como potencial sujeto de ese interminable camino.

* Dra. en Psicología (UBA), docente de Clínica psicoanalítica II, investigadora UBACYT, psicoanalista